



## Arco y parábola de la lectura: desde los veinticinco años del Estatuto de Autonomía en Extremadura

por Luis Sáez Delgado

### Una carrera de fondo

Con frecuencia se recurre a una cita de Valéry a propósito de los libros pendientes de escribir, libros imprescindibles de los que no tenemos más que la idea clara de su tema y necesidad. Uno de esos libros será, sin duda, el que reúna las figuras con que imaginamos el salto del presente al futuro, siempre algo más curvas que la línea con que justificamos el tránsito del pasado al presente. Esto ocurre con mayor evidencia en Extremadura, en especial si queremos dibujar el trazo de los últimos veinticinco o treinta años: la transformación de la comunidad autónoma ha sido tan intensa en ese proceso de asimilación a lo que ya era un tiempo continuo en Europa, y en otros territorios de la península, que es fácil sentir la tentación de la línea recta, que apenas se detiene en algunos puntos esenciales, como fue la aprobación del Estatuto de Autonomía o el acceso a la Unión Europea. Y, sin embargo, una ilusión óptica engaña al espectador que hoy disfruta de un horizonte tan distinto y que se detiene a mirar esos puntos borrosos, el pasado y el futuro. Por eso son tan a propósito las perspectivas parciales, entre las que tiene su hora, hoy, la evolución extremeña a través de la lectura, los lectores y las bibliotecas. El vértigo de la línea recta -un vértigo casi vertical- se suaviza y parece un arco, que con una curva rodea y acompaña en momentos esenciales a otros fenómenos del desarrollo general: campañas como *Ningún pueblo sin biblioteca*, origen del actual sistema bibliotecario con 448 puntos de servicio, completan su sentido en la verdad perentoria de los años de asentamiento de las estructuras administrativas extremeñas, el engarce entre municipios, diputaciones y gobierno regional.

Esa verdad de origen, como suele ser frecuente, es mucho más compleja cuando se analiza con detenimiento: junto a un horizonte de enormes necesidades educativas, con una población que apenas había tenido la oportunidad de una alfabetización mínima -y este punto de partida, muy diferente en nivel sociocultural y en tipo de población a otros puntos de España, debe ser siempre un elemento de criterio a la hora de valorar los índices de lectura- se encuentra también

una fuerte tradición liberal desde el XIX, la que lleva del krausismo casi omnipresente a la erudición y los deseos de progreso en el exilio o en una eterna posguerra interior. Así, el arco se ciñe por momentos al comportamiento general de la región: no se puede entender el sistema bibliotecario sin atender a la apuesta regional por las zonas rurales, al esfuerzo por evitar la despoblación, a la red de servicios sanitarios, educativos o administrativos que frenaron la tendencia al abandono rural que han padecido otras comunidades.

### Geometría de la lectura

En la perspectiva de los últimos veinticinco años, la imagen del arco vuelve a aparecer con frecuencia cuando hablamos de la geometría de la lectura, y en momentos esenciales ha acercado su curvatura a la oscilación social: es inevitable el vínculo que se establece entre la irrupción de los poetas de la generación de los ochenta y los narradores de los noventa -con la mención de una trinidad que, más allá de su fortuna, ha sido reconocida por el currículo escolar, Luis

Landero, Dulce Chacón y Javier Cercas-, en el llamado *proceso de normalización* de la literatura en Extremadura, con la misma normalización exigente de los lectores extremeños que disfrutaban de bibliotecas -en las ciudades, claro, pero también en algunas localidades menores- con una oferta amplia y actualizada, a las que se acercaban también actividades como las aulas literarias de la Asociación de Escritores Extremeños, en la dirección inversa al ensimismamiento de la tradición regionalista.

Desde este momento, el trazo de la gestión pública de la lectura se acerca mucho más a la parábola que al arco: su

inicio y su final corresponden a un mismo nivel, a la misma altura, por muy lejanos que nos parezcan sus límites. De la necesidad de infraestructuras al momento actual, centrado en los servicios a los lectores, la parábola que dibuja la gestión de la lectura debe estar atenta a los cambios de la sociedad, una vez que la realidad física de un edificio -la biblioteca, por ejemplo- es irrelevante respecto a su función y servicios. Es muy posible que el punto de inflexión de esa curva



“No se puede entender el sistema bibliotecario sin atender a la apuesta regional por las zonas rurales, al esfuerzo por evitar la despoblación, a la red de servicios sanitarios, educativos o administrativos que frenaron la tendencia al abandono rural que han padecido otras comunidades.”

prolongada sea el momento en que se institucionaliza la preocupación por los lectores a través del decreto que crea, en 2002, el *Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura* y, un año más tarde, el *Pacto Extremeño por la Lectura*; éste último como muestra del deseo de implicar a todos los agentes sociales -es decir, a muchos prescriptores y mediadores de la lectura- en un movimiento extensivo que aún no ha encontrado de forma completa el sentido de su tarea y el modelo de coordinación, si bien muestras de esas intenciones son las campañas de fomento de la lectura de la Diputación de Badajoz o de la Asociación de Gestores Culturales de Extremadura. Con este compromiso público nace el *Plan de Fomento*, que en su decreto fundacional marca como objetivo "fomentar la lectura en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma de Extremadura para elevar el nivel cultural de los extremeños". Las campañas de libros conocidas como *Un libro / un euro*, que poco a poco se consolidan en el programa anual de colecciones entregadas junto a la prensa regional (desde la primera *Biblioteca Extremeña* a los *Viajes por Extremadura*, la *Biblioteca Mayor*, la *Menor* o la reciente *Biblioteca Iberoamericana*), los necesarios e innovadores *Premios de fomento de la lectura* o, en una región que ha apostado con fuerza por la sociedad de la información y el software libre, la creación de la web del *Plan*, que ha sido remozada en dos ocasiones y que alcanza en los últimos meses cifras de visitas muy altas.

Sin embargo, entre todas estas iniciativas destaca la creación en 2005 del

*Observatorio del Libro y la Lectura en Extremadura* como el verdadero símbolo de esa inflexión que lleva de las infraestructuras de la lectura a sus protagonistas, los lectores; este empeño conjunto con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez fue, en su momento, una iniciativa única en España, pero de la que merece la pena destacar, sobre todo, el potencial que se deposita en sus objetivos y, por supuesto, el impulso que la comunidad autónoma quiere otorgar a las iniciativas innovadoras y a las prácticas de análisis y evaluación de la realidad del libro, las bibliotecas y la lectura. Que hoy haya otros observatorios y se haya creado un observatorio nacional con intenciones muy similares es una confirmación de estos deseos y del sentido por el que transcurre este modelo de gestión cultural.



Firma del Pacto Extremeño por la Lectura

## Los lectores, protagonistas

A partir de ese instante la parábola de la lectura se inclina con movimiento constante hacia el espacio de los lectores, aprovechando el camino paralelo que ofrece la evolución regional y, singularmente, el desarrollo de las industrias culturales: la emergencias de esas iniciativas privadas -muy visibles en el sector audiovisual y escénico, pero sólidas en el editorial- se debe leer en el contexto de diferentes incentivos, como las ayudas a la creación y edición de la Editora Regional o los premios de fomento de la lectura a editoriales y librerías, pero también de la emergencia de lectores mucho más exigentes y numerosos, que obligan a atender sus demandas desde

un modelo diferente: se impone el modelo de la participación -siguiendo un símil recurrente, pasamos de la web clásica a la web 2.0- que representan, mejor que ninguna otra iniciativa, los clubes de lectura, con un crecimiento exponencial en estos últimos cuatro años y que, a partir de su singularidad de composición y gestión -desde las bibliotecas públicas a las asociaciones o los centros escolares-, han obligado a establecer una comunicación real en las dos direcciones, tan alejado del modelo de un único sentido, con un punto asistencial.

El perfil de este nuevo lector, tan común y al tiempo tan diferente en Extremadura como en cualquier otro punto del país o de Europa, fue el que definieron los participantes en el *I Congreso Nacional de la Lectura*, celebrado en Cáceres durante el mes de abril de 2006. La importancia de los medios de comunicación, de los planes educativos o de los nuevos modelos de lectura se destacaron a partir de una certeza: la lectura en España vive el mejor momento de su historia, nunca antes se había leído tanto; y este es el motivo -aprovechar un momento único de la urgencia por afianzar planes estratégicos e inversiones. La llamada *Declaración de Cáceres sobre la lectura en el siglo XXI* recoge todos estos propósitos y estrategias en un documento que sirve, desde entonces, de guía para la actuación en Extremadura.

“Retos esenciales de la nueva frontera del fomento de la lectura en Extremadura: apoyar las industrias culturales vinculadas a la lectura, formar a los mediadores -en especial, a los bibliotecarios- y atender de forma singular a los diferentes modelos de lector.”

Esas líneas estratégicas son visibles, por ejemplo, en los tres programas que ha acabado estableciendo el *Plan de Fomento de la Lectura* como líneas básicas de actuación, siempre alrededor de los

lectores: el protagonismo de los lectores y la visibilidad de la lectura, acercar los libros a los lectores y conocer a los lectores. Campañas como *Recetas de Lectura*, *Biblioteca de Cabecera* o la muy reciente *Pasaporte de la lectura* tienen como objetivo hacer visible y cotidiana una actividad esencial en las sociedades desarrolladas, a través del acompañamiento de los lectores, de la información y motivación; acercando, fiel a su definición, los libros a los lectores. Aún más visible es este proceso en el cuidado progresivo a los sectores de población menos atendidos por la tradición académica y cultural, por la edición de libros y la biblioteca: este es el sentido de iniciativas que han rondado la lectura facilitada, como los criterios de edición y selección de textos de la *Biblioteca Mayor* y, en general, de casi todas las publicaciones masivas del *Plan*, o el paso más allá que ha significado la edición y distribución masiva del primer *Audiolibro* -apropiado tanto para lectores en situación de desigualdad como para usos didácticos-. Sin embargo, hasta la promoción por parte de la Consejería de Cultura y Turismo de la campaña *Extremadura vive la fácil lectura* no se han seguido pautas normalizadas en esta tarea. El establecimiento de clubes de fácil lectura, la edición del *Lazarillo de Tormes* o el curso de adaptación de textos celebrado en septiembre de 2007 responden a esta necesidad, puesto que combinan los retos esenciales de la nueva frontera del fomento de la lectura en Extremadura: apoyar las industrias culturales vinculadas a la lectura, formar a los mediadores -en especial, a los bibliotecarios- y atender de forma



I Congreso Nacional de la Lectura, Cáceres 2006



Premios al Fomento de la Lectura de 2007

singular a los diferentes modelos de lector. Algo que es evidente también en el *Mapa de Librerías* realizado por el *Observatorio del Libro y la Lectura en Extremadura* a comienzos de 2007.

### Mecánica social de la lectura

Pronto se cerrará el círculo sobre el que se ha construido esta historia paralela de la lectura, el que celebra los veinticinco años de estatuto de autonomía; aquí parece que la trayectoria de la parábola trazada se encuentra, de nuevo, en el nivel inicial, el que marca la simetría de su desplazamiento: si su inicio estaba en la creación de las infraestructuras necesarias, el paso de los años y la evolución de las necesidades -marcadas por el protagonismo, también en Extremadura, de la llamada sociedad civil- ahora el eje de su tensión es la calidad de esos mismos servicios y la atención a los usuarios a través de un sistema de bibliotecas que necesita, una vez consolidado, el salto a la idea de la biblioteca del siglo XXI. Y este movimiento, la inercia, la hipérbola de los libros, los lectores y las bibliotecas ha encontrado en el Observatorio, y singularmente en los números de su boletín, un reflejo cierto y un análisis que se acerca muy bien a los principios de esta mecánica social que es la lectura. El *Boletín del Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura* ha sido, desde aquel número temprano que presentaba el primer análisis completo de lectores y bibliotecas, una herramienta rigurosa, objetiva -hasta lo que pudo parecer impertinencia-

y atenta a las necesidades que el futuro de la lectura señalaba, en un análisis firmado por expertos de la región. Cada uno de ellos es un reportaje del presente y una proyección sensata de lo porvenir; juntos, los boletines recogen la más completa 'mise en scène' de la constelación de los lectores y sus satélites principales: en la rotación de su órbita estaba, desde el primer momento, el futuro de la lectura.

“El Boletín cambia para estar más cerca de la actualidad ... y crece en el número de sus colaboradores para ofrecer en cada salida ... una selección de la actualidad relacionada con los lectores, las bibliotecas y el libro en Extremadura en la que primen la innovación y la calidad.”

### Un nuevo boletín

Pero el futuro continúa en este mismo instante, está a nuestro alrededor y nos rodea. Por este motivo, porque lo que dentro de muy poco serán referencias del inicio de lo nuevo, de la excelencia en el servicio bibliotecario y en el fomento de la lectura ya ha arrancado en la región, es el momento de un nuevo *Boletín* que represente la versión impresa de los asuntos, el tono y el método que desde sus inicios han centrado la tarea del *Observatorio del Libro y la Lectura en Extremadura*.

El *Boletín* cambia para estar más cerca de la actualidad, amplía el número de

sus páginas hasta duplicar la maqueta clásica -que se modifica para ofrecer mayor calidez visual-, y crece en el número de sus colaboradores para ofrecer en cada salida -con una periodicidad estacional, con el mismo ritmo de cuatro números al año- una selección de la actualidad relacionada con los lectores, las bibliotecas y el libro en Extremadura en la que primen la innovación y la calidad. El *Boletín* cambia y se hace más flexible para adaptarse mejor a esa geometría del mundo contemporáneo que se curva, se vuelve del revés o se mimetiza con otras muchas líneas que dibujan el horizonte de nuestro entorno. Una nueva etapa que desea un *Boletín* esperado y leído con interés, como una crónica del presente, y que al tiempo se conserve y consulte como un mapa que sirva de referencia para las expediciones a las que los protagonistas



Presentación del *Lazarillo de Tormes de fácil lectura*

iniciales de la lectura en Extremadura, bibliotecarios, profesores y agentes, quieran incorporarse; un *Boletín*, en definitiva, que represente el diálogo diferido entre todos aquellos a los que la lectura implique e interpele, aquellos que componen la línea indefinible del futuro de la región.

### Cinco áreas de atención, nuevos expertos para atenderlas

La tarea de seguir la actualidad -con cinco parcelas definidas: actualidad del Plan de Fomento, del Observatorio, de las bibliotecas públicas, bibliotecas escolares y del libro y la edición- se ha encomendado a tres expertos de sobra conocidos y respetados en el mundo de la lectura en Extremadura: Aurelio Sánchez Manzano, director de la Biblioteca Pública del Estado Jesús Delgado Valhondo, de Mérida, se ocupará del seguimiento de las bibliotecas públicas; Mercedes Nacarino, asesora del Centro de Profesores y recursos de Trujillo, atenderá el ámbito de las bibliotecas escolares; y Serafín Portillo, profesor, poeta y ensayista, acercará a los lectores del *Boletín* el universo de la edición y las industrias culturales relacionadas con la lectura en la región. Siempre acompañados por el Plan de Fomento de la Lectura y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez a través del *Observatorio del Libro y la Lectura*.

### Los observatorios culturales

*Como signo de los nuevos tiempos, los observatorios culturales ofrecen, desde no hace muchos años, un horizonte equilibrado de la realidad social y cultural: analizan rigurosamente su objeto al tiempo que resaltan las experiencias más innovadoras y de calidad. Los observatorios son, de algún modo, síntoma de una sociedad y vehículo de progreso de la misma.*

*Hoy, en el umbral de los veinticinco años de Estatuto de Autonomía en Extremadura, esa función general de los Observatorios se vuelve mucho más concreta y evidente en la apuesta, desde el año 2005, por el Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura, una aventura en la que nos acompaña la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Con el tiempo, lo que fue una iniciativa pionera es ya una realidad que se ha vuelto imprescindible en nuestro horizonte cultural, una realidad en permanente evolución que abre una nueva etapa con este número: una etapa que quiere reflejar, pero también acompañar, el desarrollo de nuestra comunidad.*

Leonor Flores Rabazo  
Consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura

#### Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura

<http://www.lecturaextremadura.com>

Boletín del Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura  
Número 11, noviembre de 2007  
<http://www.observatorio-lectura.info/extremadura>  
Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
Departamento de Análisis y Estudios. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

#### Pacto Extremeño por la Lectura

© Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
© Del texto, Luis Sáez Delgado  
Diseño: Grupo Undanet y Andrés-S. Barba  
Impreso en EuCarPrint  
Depósito Legal: S.1434-2005

El Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura es una iniciativa del pacto Extremeño por la Lectura, para disponer de un conocimiento certero, lo más exhaustivo posible, de los hábitos de lectura en la región extremeña, de la edición y la venta de libros. La Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en un marco de cooperación conjunta, han acordado encomendar su desarrollo al Centro de dicha Fundación en Peñaranda de Bracamonte.